



número 21 (primer semestre 2010)
number 21 (first semester 2010)

Revista THEOMAI / THEOMAI Journal

Estudios sobre Sociedad y Desarrollo / Society and Development Studies

Issn: 1515-6443

Sobre la Economía Social y Solidaria: Discursos de la Iglesia Católica sobre el voluntariado

*Susana R. Presta**

La economía social y solidaria en escena: ¿Promesa de emancipación del ser humano?

Las reestructuraciones del capitalismo de los '70 y los '90 en nuestro país, mediante la constante expulsión y mayor precarización del trabajo, han generado respuestas orientadas a iniciativas sociales cuya respuesta radicó en posibles formas de reinserción en el mercado. Promulgando un discurso no consumista y contrario a la racionalidad instrumental del capitalismo, los sujetos que construyen estas iniciativas, paradójicamente, continúan vinculándose como consumidores en el mercado. Por consiguiente, los deseos y aspiraciones de una clase trabajadora cuyas capacidades trabajo ya no eran requeridas formalmente por el sector empresarial, concentraba un potencial social que no tardaría en ser reincorporado en la agenda del Estado y el sector privado. Las alianzas entre sectores se consolidaron y, pronto, aquello que había surgido como un posible foco de resistencias y conflictos fue resignificado en función de nuevas relaciones de poder.

Se define a la economía social como un conjunto de organizaciones y empresas cuyas actividades productivas responden a principios prioritarios: adhesión libre, democracia

* Doctora de la Universidad de Buenos Aires. Licenciada en Ciencias Antropológicas. Becaria Doctoral CONICET. Dirección electrónica: spresta@hotmail.com



interna, ganancia limitada (reversión de los excedentes en la acción social y no-ganancia individual de los asociados), respeto a la dimensión humana de la actividad y solidaridad. La economía solidaria resalta la noción de proyecto, de desarrollo local y de pluralidad de las formas de actividad económica, buscando la utilidad pública, en la forma de servicios diversos, destinados mayormente a la población excluida o carenciada (Wautier, 2004: 187-188).

El *trabajo voluntario* aparece en escena, nuevamente, en el marco de la economía social y solidaria en tanto contraprestación a los financiamientos recibidos por distintas empresas, organismos multilaterales y bilaterales y el Estado.

La expansión de los núcleos y redes de economía solidaria que se desarrollan en diferentes partes del mundo, ampliando un ambiente favorecido a la praxis del trabajo emancipado, interconectándose cada vez más unos con otros y tendiendo a nacionalizarse y planetarizarse en un tipo cooperativo, genuinamente democrático y solidario de gestión mundial de las necesidades, y de la producción y distribución de las riquezas materiales e inmateriales. (Arruda, 2004: 428)

Este autor, como tantos otros, sostiene la existencia de trabajo emancipado en este marco, la cual les lleva a considerar, asimismo, la emancipación del ser humano.

En este sentido, nos proponemos discutir el postulado que plantea “el trabajo emancipado”, el cual se funda sobre la premisa de la economía social y solidaria en términos de “alternativa” frente al sistema capitalista. Asimismo, consideramos pertinente reflexionar en torno a la *vigencia* de la histórica influencia del cristianismo en materia político-económica. Para esto último, si bien, existen una multitud de documentos de diferentes organizaciones cristianas al respecto, hemos elegido, para este artículo, la Carta Encíclica del actual pontífice Benedicto XVI, la cual refiere al trabajo voluntario y a las iniciativas de la economía social y solidaria. Cabe mencionar que nuestro interés en el tema resulta de nuestro trabajo de campo sobre emprendimientos de economía social y solidaria en la localidad de Capilla del Monte (Córdoba), en los cuales los denominados “líderes” contaban con historias personales muy ligadas a la religión cristiana. Sin embargo, no es nuestra intención, en este artículo, presentar los casos sino realizar una reflexión que aporte algunos elementos teóricos para la discusión en torno al trabajo voluntario en base al análisis de discursos específicos sobre la cuestión.

“Emprendedor” y “Buen Samaritano”

En torno a las transformaciones que propició la Revolución Industrial en Europa, el metodismo y el utilitarismo compusieron la ideología dominante de la época. Su expresión se hallaba en las escuelas dominicales que promovía la Iglesia de Inglaterra, poniendo el acento sobre la disciplina y la represión. Entre sus funciones aparecía la imperiosa necesidad de conservar en los hijos de los pobres “un espíritu de laboriosidad, economía y piedad”. Las presiones se extendían desde la fábrica hacia todas las relaciones sociales cotidianas, el ocio, la forma de hablar, los modales (Thompson, 1977: 447-448). Se instalaron toda una serie de instituciones que tenían como fin asegurar aquellas pautas culturales, valores y símbolos que mantuviesen el orden social en detrimento de la cultura que era construida desde el pueblo. Se derribaron tradiciones y estilos de vida y se elevaron sobre ellos una masa de trabajadores que, por fuerza o consentimiento, tuvo que cumplir con las pautas



culturales de la sociedad capitalista. Las clases adineradas de Londres se preocuparon por crear organizaciones sociales y religiosas destinadas a “cristianizar y civilizar” a la clase trabajadora y los pobres (Jones, 1989). Sumándose a esta campaña, se dictó una legislación acorde que trataba de erradicar las actitudes y malos hábitos de la clase obrera. Sin embargo, estas intervenciones en la vida cotidiana de la clase obrera sólo desembocaron en un ahondamiento en la separación de clases.

Es en el siglo XIX, cuando pensadores franceses e ingleses como Saint-Simon, Fourier, Owen y Proudhon, conforman lo que Marx llamó “socialismo utópico”. Si bien, denunciaban los estragos y miserias provocadas por el capitalismo, el socialismo era, para todos ellos, la expresión de la verdad absoluta, de la razón y de la justicia. Pero esta verdad absoluta no estaba sujeta a condiciones de espacio ni de tiempo, ni al desarrollo histórico de la humanidad, sólo el azar podía decidir cuándo y dónde este descubrimiento habría de revelarse (Engels, 1880). En definitiva, su utopía consistía en un capitalismo equitativo, sin anarquía económica, con una planificación que permitiera superar la pobreza y evitara las guerras entre naciones. En Saint-Simon, su propuesta consistía sobre todo en trasladar a la política los preceptos del cristianismo y la filantropía, en este sentido, era un aspecto importante.

La escuela *filantrópica* es la escuela humanitaria perfeccionada. Niega la necesidad del antagonismo; quiere convertir a todos los hombres en burgueses; quiere realizar la teoría en tanto que se distinga de la práctica y no contenga antagonismo. Ni qué tiene que en la teoría es fácil hacer abstracción de las contradicciones que se encuentran a cada paso en la realidad. Esta teoría equivaldría entonces a la realidad idealizada. Por consiguiente, los filántropos quieren conservar las categorías que expresan las relaciones burguesas, pero sin el antagonismo que es su esencia y les es inseparable. Creen que combaten firmemente la práctica burguesa, pero son más burgueses que nadie. (Marx, 1970: 81)

Es precisamente lo que Marx sostiene, aquello que sucede actualmente con la economía social y solidaria. La filantropía (donaciones) es central en Luis Razeto (2004), pionero de la corriente que impulsa la economía solidaria en Latinoamérica. La economía solidaria, se fundamenta sobre formas de solidaridad ancladas en el trabajo de los beneficiarios, mas también se complementa con donaciones obtenidas a partir de proyectos de promoción de la economía popular. Depende principalmente de las donaciones y de una cultura de valores alejados del consumismo y el lucro. El autor enfatiza la importancia de una economía de las donaciones y la necesidad de una creciente responsabilidad social por parte de las corporaciones. Sostiene que, a través de la economía de la solidaridad, podremos superar la pobreza, encontraremos nuevos destinos para la fuerza de trabajo, crearemos alternativas de salud y educación, lograremos la equidad social y la participación ciudadana.

Razeto, al igual que tantos otros intelectuales (Corraggio, 1992, 1999 y 2007; Hintze, 2003; Lechat y Schiochet, 2004; Primavera, 2004, Wautier, 2004; Singer, 2004 y otros tantos), construyen a las iniciativas de la economía social y solidaria coloreadas por utopías de un “mundo mejor”, alejado del capitalismo salvaje, no es más que la apología de las transformaciones en la dinámica del capitalismo. Las complejas relaciones que se establecen entre los emprendimientos productivos enmarcados en la economía social y solidaria tanto con el mercado como con el sector privado y los organismos internacionales de crédito, no pueden de ningún modo indicar que se trataría de una “alternativa” frente al capital. Empeñados en invisibilizar todo conflicto, se trata de aunar los intereses de los sectores capitalistas con los intereses de



los trabajadores. De este modo, la especificidad de las relaciones de producción en los procesos de trabajo de la economía social y solidaria queda velada en la exaltación de una forma de trabajo que vendría a “superar” el trabajo asalariado¹.

Ahora bien, este nuevo “sujeto emprendedor” creyente de brindar a los demás y sí mismo un trabajo emancipado, libre de condicionamientos que, en definitiva, se autoconvence de la existencia de un orden natural de las cosas y de la realidad. Orden en el cual está en sus manos toda posibilidad de “integración” socioeconómica, aunque esta no sea más que una inestable ficción, que apunta a la incorporación del trabajo humano en los procesos de valorización del capital.

El mandato moral del “Buen Samaritano” (Lc 10, 25-37) que se traduce en la compasión y ayuda al prójimo, se expresa en el “emprendedor” en tanto aquel que se halla dispuesto a donar su tiempo de trabajo y a sí mismo. Los empresarios rezan “*servir generosamente al prójimo*”². Pero este “servicio” será, por sobre todas las cosas, rentable en términos económicos.

La idea de “servir y amar al prójimo”, que volveremos a retomar más adelante, se construye como parte de una nueva moral empresaria que canoniza al *hombre desinteresado* como modelo a seguir. Aparece la extensión de la moral empresaria hacia la sociedad en su conjunto, pero se trata de una moral empresaria renovada, una mixtura de la ética del autodisciplinamiento (Presta, 2004) propiciada por las actuales formas de organización del trabajo, con la moral del renunciamiento de sí mismo, la cual pretende potenciar aquellos sentimientos necesarios para actuar al servicio de los intereses del sector capitalista. La ética del autodisciplinamiento insta un modo de vida regido por una auto – transformación negativa, en tanto negación, extrañamiento respecto de sí mismos y de los otros. Frente a la corriente y errónea concepción de “falta de sentido en la vida”, la nueva moral empresaria lucha por asegurarse la confianza de los sujetos dada su capacidad de producir y enaltecer los “verdaderos” sentidos de la existencia humana. Sin embargo, no hace más que resignificar viejos valores a partir de nuevas relaciones de poder construidas en el marco de las crisis permanentes del capital para establecer nuevas seguridades y oportunidades aparentes para quienes, en primer lugar, el sistema económico ha desechado. Mas, luego, ha reincorporado a través de las organizaciones sociales.

El Humanismo Liberal, se funda en un concepto de Hombre punible por la ley, cognoscible por la ciencia y reformable por la disciplina. Esto resulta en lo que podríamos llamar *fetichismo del sujeto*. En este sentido, el sujeto se transforma en objeto, dado, homogeneizable y se pierde de vista al sujeto como devenir histórico, heterogéneo. Se mistifica la constitución histórica del sujeto, clasificándolos de modo estático y ahistórico en “pobres”, “vulnerables”, susceptibles de ser moldeados para alcanzar la “ciudadanía económica” y, así, contribuir al “bien común” de la sociedad. La idea rousseauiana de perfectibilidad del hombre se halla implícita, mas no es otra cosa más que una forma de sujeción matizada, en tanto fundamento de dominación de clase. Este “fetichismo del sujeto” atraviesa desde el discurso hasta la práctica cotidiana de los sujetos. Precisamente, aquí, las concepciones “armoniosas” de las relaciones sociales conforman el entramado de poder necesario para su legitimización.

¹ Este punto ha sido ampliamente desarrollado en mi Tesis de Doctorado “Paradojas de la economía social y solidaria en el marco de las transformaciones en los procesos de acumulación del capital”. Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Septiembre de 2009.

² Extraído de artículo publicado en el Instituto Argentino de Responsabilidad Social Empresaria.



Como decíamos anteriormente, la ética del autodisciplinamiento se centra en lo que los sujetos pueden hacerse a sí mismos y a los demás, pero sobretodo, implica una reconfiguración de los sentidos del trabajo. A partir de esta ética del autodisciplinamiento, los sujetos hacen propia toda responsabilidad sobre su situación socioeconómica, y son ellos mismos quienes deben hallar un camino de salida para asegurar su “ciudadanía económica” a través de la economía social y solidaria.

Según Foucault (2006), la disciplina apunta a maximizar los elementos positivos y minimizar los aspectos riesgosos e inconvenientes. La libertad es, a la vez, ideología y técnica de gobierno. En este sentido, en relación a las iniciativas de la economía social y solidaria, suponemos la existencia de una *disciplina participativa* a partir de la cual los sujetos perciben la posibilidad de que son capaces de incidir sobre las estructuras socioeconómicas dominantes y, sin embargo, al tratar de hacerlo, corren el riesgo de participar activamente de su propia dominación. Así, esto se vincula con una *ética del autodisciplinamiento* la cual apunta a la creación de un modo de conducirse en la vida, en el cual los sujetos son interpelados por el “imperativo ético de la responsabilidad y el compromiso”, en tanto “valores” al parecer constitutivos de la relación del trabajador con su actividad y con los demás. El autodisciplinamiento se produce en función de este “imperativo ético”, el cual reconfigura las relaciones sociales con el propósito de subordinarlas de los intereses de los sectores dominantes.

“Amar al prójimo como a sí mismo” en tanto fundamento del trabajo voluntario. Análisis de la Carta Encíclica de Benedicto XVI

Los discursos de la Iglesia Católica sobre las iniciativas de la economía social y solidaria y el trabajo voluntario han cobrado gran influencia en los últimos tiempos. Por tal motivo, nos dedicaremos al análisis de las implicancias de la Carta Encíclica del Sumo Pontífice Benedicto XVI, *Sobre el amor cristiano*³.

Comencemos con los siguientes fragmentos:

“...entre el amor y lo divino existe una cierta relación: el amor promete infinidad, eternidad, una realidad más grande y completamente distinta de nuestra existencia cotidiana. Pero, al mismo tiempo, se constata que el camino para lograr esta meta no consiste simplemente en dejarse dominar por el instinto. Hace falta una purificación y maduración, que incluyen también la renuncia.” (Primera parte, apartado 5)

“Ya no se busca a sí mismo, sumirse en la embriaguez de la felicidad, sino que ansía más bien el bien del amado: se convierte en renuncia, está dispuesto al sacrificio, más aún, lo busca” (Primera parte, apartado 6)

Según Foucault (1994), en nuestras sociedades, impera una ética general del no-egoísmo la cual, en la forma cristiana, se fundamentaba en la obligación de renunciar a uno mismo y, en la forma moderna, se refiere a la obligación con los otros, por ejemplo, con la comunidad, la colectividad, etc. Sin embargo, la renuncia y, por ende, la

³ Publicada en la página Web del Vaticano (www.vatican.va) el 25 de diciembre de 2005.



negación de sí mismo continua vigente como trasfondo de dicha ética. Purificación se convierte en la necesidad de disciplina, la cual como veremos más adelante, queda en manos del Estado.

“En fin, se ha de recordar de modo particular la gran parábola del Juicio Final (cf. Mt 25, 31-46), en el cual el amor se convierte en el criterio para la decisión definitiva sobre la valoración positiva o negativa de una vida humana. Jesús se identifica con los pobres: los hambrientos y sedientos, los forasteros, los desnudos, enfermos o encarcelados. «Cada vez que lo hicisteis con una de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis» (Mt 25, 40). Amor a Dios y amor al prójimo se funden entre sí: en el más humilde encontramos a Jesús mismo y en Jesús encontramos a Dios.” (Primera parte, apartado 15)

El don del amor como mandato de Dios conlleva obligación so pena de un castigo divino. Si bien, menciona que no debe sentirse como tal, nos recuerda que la omisión de dicho mandato definirá la sentencia ante las puertas del “Reino de Dios”. Nuestra ruina o salvación depende de ello.

Consideremos los siguientes fragmentos de la Encíclica para, luego, analizarlos en conjunto:

“Lo que hace falta no es un Estado que regule y domine todo, sino que generosamente reconozca y apoye, de acuerdo con el principio de subsidiaridad, las iniciativas que surgen de las diversas fuerzas sociales y que unen la espontaneidad con la cercanía a los hombres necesitados de auxilio.” (Segunda parte, apartado 28, punto b)

“La solidaridad expresada en la sociedad civil supera de manera notable a la realizada por las personas individualmente.” (Segunda parte, apartado 29, punto a)

“Un fenómeno importante de nuestro tiempo es el nacimiento y difusión de muchas formas de voluntariado que se hacen cargo de múltiples servicios (...) Esta labor tan difundida es una escuela de vida para los jóvenes, que educa a la solidaridad y a estar disponibles para dar no sólo algo, sino a sí mismos.” (Segunda parte, apartado 29, punto b)

“La íntima participación personal en las necesidades y sufrimientos del otro se convierte así en un darme a mí mismo: para que el don no humille al otro, no solamente debo darle algo mío, sino a mí mismo; he de ser parte del don como persona.” (Segunda parte, apartado 34)

“Cuanto más se esfuerza uno por los demás, mejor comprenderá y hará suya la palabra de Cristo: «Somos unos pobres siervos» (Lc 17, 10) (...) Pero, precisamente entonces, le aliviará saber que, en definitiva, él no es más que un instrumento en manos del Señor; se liberará así de la presunción de tener que mejorar el mundo – algo siempre necesario – en primera persona y por sí solo.” (Segunda parte, apartado 35)

El Estado debe “disciplinar y orientar el bien común” y, de este modo, reconfigurar la sociedad civil mientras, esta última, supone ocupar un lugar privilegiado al prestar su “ayuda” al Estado, pues este “no puede solo”. En este contexto, la “disciplina participativa” adquiere pleno sentido.

“La autoridad política debe garantizar la vida ordenada y recta de la comunidad, sin suplantarse la libre actividad de las personas y de los grupos, sino disciplinándola y orientándola hacia la



realización del bien común, respetando y tutelando la independencia de los sujetos individuales y sociales” (Doctrina Social de la Iglesia, Sección VII, párrafo 394)

El trabajo voluntario resultado de estas iniciativas implica un ahorro sobre la reproducción de la fuerza de trabajo al prescindir de toda relación salarial y el sucesivo desplazamiento de responsabilidades a la sociedad civil. Asimismo, se perpetúan las formas de dominación del capital sobre el trabajo, a partir de la vigilancia y dirección sobre las formas de producción y reproducción de las unidades domésticas.

Podemos partir del supuesto de que el trabajo voluntario genera un conocimiento que es necesario para las empresas y organismos de financiamiento internacional. Por consiguiente, en primer lugar, a partir de dicho conocimiento, distintos sectores del capital construyen formas de dominación de la producción / reproducción de las unidades domésticas que constituyen la base de los emprendimientos de la economía social y solidaria. En segundo lugar, esto nos conduce a pensar que el capital se apropia del producto del trabajo voluntario (se trata de un producto inmaterial: *información de diversos tipos – censos, diagnósticos poblacionales, estadísticas, saberes técnicos, etc.*) a través de los monitoreos que los representantes realizan sobre los proyectos financiados.

De otro modo, deberían contratar trabajo asalariado para reunir dicha información. Sumado a esto, dicha información y saberes permiten crear dispositivos de control y disciplinamiento sobre estas poblaciones. En especial, control sobre las formas de reproducción social y disciplinamiento que moldea valores para ponerlos, en la práctica, al servicio de intereses económicos y políticos que trascienden el ámbito de la organización de socioeconómica que plantea la economía social y solidaria.

Cabe preguntarnos ¿Por qué las empresas y los organismos de financiamiento internacional necesitan los saberes que surgen del trabajo voluntario y, en específico, de estos sectores?

Murillo (2006) ha planteado lo siguiente en relación con lo que aquí nos preguntamos: Adquirir y gestionar conocimientos de estudiantes, trabajadores o líderes comunitarios es una tarea fundamental para lograr la gobernabilidad del sistema y la adquisición y patentamiento de saberes referidos al medio ambiente o a sus habitantes. (Murillo, 2006: 18)

Más adelante, continúa:

La población pobre se torna entonces objeto específico de un saber a los efectos de gestionar estrategias de poder flexibles, cambiantes y adecuadas a sus características, para prevenir el riesgo social diverso en cada lugar. Pero también porque las poblaciones locales, en su diversidad, poseen conocimientos que pueden ser de utilidad para las empresas. (Murillo, 2006: 37)

En este sentido, la información generada por el trabajo voluntario en el marco de los proyectos financiados, en primer lugar, es vital para lograr una mayor incidencia sobre la creación de políticas públicas. Se trata de un incremento del poder político de las corporaciones (se puede relacionar con la “cara humanizada del neoliberalismo”, énfasis en la “inversión social”, etc.) que, asimismo, se relaciona con una mayor capacidad de dominar la fuerza de trabajo que se reproduce bajo los lineamientos de dichas políticas. En segundo lugar, la apropiación de los saberes generados a partir del trabajo voluntario permite un control sobre el grado de conflictividad en potencia en las relaciones sociales que allí se construyen. “Expertos” del sector privado y funcionarios del sector público son centrales, pues los requerimientos para la



financiación de los proyectos contienen recomendaciones sobre estos aspectos. Por consiguiente, los saberes contribuyen a la conformación de una disciplina específica, la cual configura la producción de sentidos.

En un artículo del Diario Clarín (“Voluntarios del mundo, uníos” – Suplemento Económico, 12/03/06) se sostiene que la alianza de las empresas con el voluntariado puede colaborar con el *bien común* sin desviarse de su *estrategia principal de negocio*. Por consiguiente, el bien común ahora aparece ligado a la obtención de algún tipo de beneficio económico.

El “don de sí”, es decir, el trabajo voluntario (donación de tiempo de trabajo), se legitima en su discurso por oposición a la lógica capitalista, sin embargo, se halla en constante relación con la misma.

En las unidades domésticas que participan en estas iniciativas, las condiciones de producción y reproducción dependen de un agente externo a partir de una relación de financiamiento. El cobro de “interés” se traduce en la *contraprestación*, lo cual implica una transferencia de fuerza de trabajo (por ende, de valor) y el consumo de medios de producción propios, lo cual se constituye una relación de subordinación. Asimismo, los agentes externos ejercen una vigilancia de los medios de reproducción social, por lo cual a la relación de subordinación económica se suma una relación de subordinación política.

Si recordamos la cita que mencionábamos en la primera parte sobre el “trabajo emancipado” resultado de la economía social y solidaria, podemos decir que al hablar en estos términos no hacen más que consolidar una nueva forma de alienación.

En este sentido, la categoría de trabajo voluntario nos abre el camino hacia el análisis en torno a la alienación del trabajo en el marco de la economía social y solidaria, pues luego de lo mencionado hasta ahora, no nos parece posible establecer una distinción o separación entre trabajo concreto, no alienado y trabajo abstracto, alienado, tal como se plantea para el caso de la economía social y solidaria. Toda consideración acerca de la emancipación del ser humano y su trabajo en este contexto, no hace más que indicarnos el camino hacia una nueva expresión de las formas de alienación.

No basta con decir que la práctica humana se encuentra enajenada y cosificada, sino que tenemos que dar cuenta del modo en esto se produce en un determinado contexto histórico.

El trabajo en tanto actividad esencial del hombre implica un proceso de objetivación a partir del cual los sujetos transforman la naturaleza y se transforman a sí mismos. Mas, dicha objetivación se diferencia de aquello que sucede cuando el trabajo humano, en el marco de procesos históricos específicos, se convierte en una mercancía: la fuerza de trabajo, y es entonces, cuando hablamos de trabajo alienado. En este sentido, Marx (1984) plantea que el trabajador en lo que hace, no es; por lo tanto, no es en lo que es y es en lo que no es⁴. Ser-escindido en tanto que dualidad en la cual las anteriores dimensiones coexisten en la unidad del ser. Unidad, pues no existe una relación de exterioridad sino que, en su actuar, el no-ser se convierte constantemente en ser y viceversa. Relación recíproca donde el ser se niega en el extrañamiento respecto de sí mismo, a la vez, que se afirma *siendo* en ese vaivén contradictorio, que implica asimismo distanciamiento de sí y retorno sobre sí; creación, destrucción y recreación

⁴ Véase al respecto la estructura ontológica del ser desarrollada por J. P. Sartre (1997) *El ser y la nada*. España, Altaya.



subjetiva. Se trata de un ser-escindido que actúa-como-apariencia, así, apunta a ocultar el ser de la alienación pero no hace más que revelarlo, manifestarlo.

La alienación se manifiesta como una forma de naturalización, por ende, de no –interrogación en la cual sobrevive, empero, la negación de sí mismo. Aún así, la alienación constituye un estado contingente, no dado.

Desde este punto de partida, los sujetos se hallan condicionados históricamente y la alienación, en definitiva, es el no – deseo de sentir la angustia y la incertidumbre que el cuestionamiento constante de las condiciones reales de su existencia cotidiana les provocaría.

Se trata de una progresiva exaltación ficticia de la “libertad” y la “autonomía”, que tanto aparecen en los discursos en el marco de la economía social y solidaria. El deseo, en tanto praxis en potencia, se halla necesariamente sujeto a los condicionamientos que incrementan la potencia del autodisciplinamiento, instalando la contradicción entre los discursos y prácticas. Esto último, a su vez, establece una externalización de las relaciones con los otros. Individual / social, interno (subjetivo) / externo (objetivo), son dicotomías absurdas, pues se trata de aspectos inseparables, coexistentes que fluyen simultáneamente en los sujetos. Toda apariencia es constitutiva de lo real, revela (por su propia ambigüedad) a la vez que oculta (por su status de “naturalidad”). Por ende, las formas de construcción de subjetividad en tanto procesos de auto – transformación constantes, se tornan negativas (los sujetos no se afirman en lo que hacen) por el sentido paradójico de su devenir que oscila entre relaciones de ruptura (resistencia, luchas) y relaciones de continuidad (persistencia de la alienación) con las estructuras dominantes.

Todo aquello que se *es* se cosifica, pues es poseído por un otro (relación de exterioridad–extrañamiento) y lo mismo sucede con el trabajo voluntario cuando se vincula a los sectores capitalistas como contraprestación.

Los procesos históricos que han gestado al capitalismo, crearon a dos sujetos históricos concretos: capitalistas y trabajadores. El primero, persiste en su afán de *poseer* al segundo en tanto ser-cosificado y objetivado en la categoría de sujeto-trabajador que es siempre para y en el capital. Dicha relación, me atrevo a decir, de expoliación subjetiva (el trabajo humano es una actividad propia del hombre, no obstante, se vuelve ajena a él mismo⁵ y, con ello, cede todo lo que él *es*), que resulta en el hecho de que el trabajador en su hacer, no es y el capitalista en su no-hacer, es. Precisamente, la lucha de clases pone en evidencia esto último. La separación entre un nosotros (trabajadores) y un ellos (capitalistas), en nuestros días, parece desdibujarse en virtud de las actuales formas de dominación de la fuerza de trabajo. De este modo, dicho carácter de expoliación constitutivo de los procesos de alienación, se combina con el “don de sí” en el trabajo voluntario. Esto último, no hace más que profundizar la alienación, acentuando las contradicciones, pues crea un sujeto que produce sentidos de su hacer consecuentes con intereses que plantean las relaciones de dominación a las cuales se hayan, en última instancia, subordinados.

Como decíamos, la alienación refiere a un sentimiento de extrañamiento respecto del producto de su trabajo, del proceso mismo de trabajo y del hombre mismo.

⁵ Considérese que “... el trabajo se ha convertido entonces, no sólo en tanto categoría, sino también en la realidad, en el medio para crear la riqueza en general y, como determinación, ha dejado de adherirse al individuo como una particularidad suya” (Marx 1984: 55).



El familiarizarse con el mundo circundante para evitar la incertidumbre de lo desconocido implica, a su vez, transformarse en un sujeto alienado, es decir, refiere asimismo a la eliminación de todo sentimiento de desorden, pues la subjetividad estará fundada sobre un auto - convencimiento de orden. Auto - convencimiento que es también el resultado histórico de las estructuras de poder que avalan la separación entre quienes poseen los medios de producción y quienes sólo pueden vender su fuerza de trabajo. Con frecuencia, en la vida cotidiana de los sujetos, cuestionamiento y resistencia no devienen en transformaciones radicales sino en resignificaciones, reinterpretaciones de antiguas prácticas, ahora atravesadas por la confluencia de relaciones de poder cambiantes a partir de las cuales la alienación persiste.

Marx plantea que el incremento de los medios de producción (cambio en la composición técnica del capital) en relación con la fuerza de trabajo que absorben, refleja una productividad mayor del trabajo, en la cual prevalece el factor objetivo sobre el factor subjetivo del mismo. Esto último, se traduce en un aumento del capital constante a expensas del capital variable, el cual se expresa en la composición de valor. Sin embargo, el capital requiere ineludiblemente del trabajo humano, ya que sólo este es fuente de plusvalor. Por consiguiente, al profundizarse esta tendencia, el capitalismo entra en contradicción. No obstante, sus propias contradicciones son también las responsables de su dinamismo. Justamente, la dialéctica del carácter concreto / abstracto del trabajo profundiza su contradicción al acrecentar la subordinación del primero al segundo, lo cual se aplica, asimismo, al trabajo voluntario, pues al ingresar a la órbita del capital se transforma y se enajena en todos los sentidos posibles.

El tiempo de trabajo de los voluntarios es trabajo productivo para el capital en tanto, por un lado, produce ciertas mercancías destinadas al mercado formal, y por el otro, se convierte en contraprestación para las empresas, por ende, no es de ningún modo la superación del trabajo asalariado sino que estos trabajadores constituyen una forma en transición. El trabajo productivo no es solamente la relación entre la actividad y su efecto útil, sino que se trata de una relación específicamente social e históricamente dada de producción que transforma al trabajador asalariado en instrumento de valorización del capital. En este sentido, podemos decir que el trabajo voluntario se transforma en una forma distinta en que el trabajo humano se incorpore al proceso de valorización del capital. Trabajo esclavo, trabajo asalariado y, ahora también, trabajo voluntario. El capitalismo no hace más que poner nuevas etiquetas a viejos envases.

Bibliografía

ARRUDA, M.: "Trabajo emancipad". en: Cattani, A. D. (Org.) La Otra Economía. Buenos Aires, Altamira. 2004.

CORAGGIO, J. L.: "Experiencias de Desarrollo Local con diferentes énfasis: político, institucional, sostenibilidad, cultural". **Seminario Internacional sobre Desarrollo Económico Local**, 25 al 27 de julio de 2007, Bogotá D.C., Colombia. Octubre 2008. Página Web: www.unqs.edu.ar

CORAGGIO, J. L.: "La Economía Social como vía para otro desarrollo social". En: <http://www.urbarred.unqs.edu.ar> (1992) Marzo 2005.

CORAGGIO, J. L.: **Política Social y Economía del Trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad.** Madrid. Miño y Dávila Editores. 1999.



- ENGELS, F.: "Del socialismo utópico al socialismo científico". En: www.marxism.org. (1880) Octubre de 2009.
- FOUCAULT, M.: **Seguridad, territorio y población**. Buenos Aires, FCE. 2006.
- HINTZE, S.: **Trueque y Economía Solidaria**. Buenos Aires, Editorial Prometeo. 2003.
- JONES, G.: "Cultura y política obrera en Londres, 1870-1900. Notas sobre la reconstrucción de una clase obrera.". En **Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)**. Madrid, Siglo XXI. 1989.
- LECHAT, N.; SCHIOCHET, V.: "Economía de la dádiva". En: Cattani, A. D. (Org.) **La otra economía**. Buenos Aires, Altamira. 2004.
- MARX, K.: **Miseria de la filosofía. Respuesta a la filosofía de la miseria de P. J. Proudhon**. México. Siglo XXI. 1970.
- MARX, K.: **Manuscritos: economía y filosofía**. Barcelona, Altaya. 1984.
- MURILLO, S.: "Banco Mundial, Estado, mercado y sujetos en las nuevas estrategias frente a la cuestión social". **Cuaderno del Centro Cultural de la Cooperación**, N° 70, Buenos Aires, 2006. pp. 11-38.
- PRESTA, S. R.: **Paradojas de la economía social y solidaria en el marco de los procesos de acumulación del capital**. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Mimeo. 2009.
- PRESTA, S. R.: **Formas de organización del trabajo, subjetividad y poder: el caso de una empresa metalúrgica transnacional**. Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Mimeo. 2004.
- PRIMAVERA, H.: "Moneda Social 1". En: Cattani, A. D. (Org.) **La Otra Economía**. Buenos Aires, Altamira. 2004.
- RAZETO, L. M.: "La teoría de la economía de donaciones: su contribución al desarrollo de la filantropía y responsabilidad social". En: www.urbaed.unqs.edu.ar. (2004) Marzo 2005.
- THOMPSON, E. P.: **Explotación y comunidad. La formación histórica de la clase obrera inglesa**. Madrid, Ed. Laia. 1977.
- WAUTIER, A. M.: "Economía social en Francia". En: Cattani, A. D. (Org.) **La Otra Economía**. Buenos Aires, Altamira. 2004.

Fuentes

- Carta Encíclica del Sumo Pontífice Benedicto XVI, *Sobre el amor cristiano*. 25 de Diciembre de 2005. Página Web: <http://www.vatican.va>
- Texto *Doctrina Social de la Iglesia* (última versión actualizada). Página Web: <http://www.vatican.va>
- Artículos "RSE, un imperativo ético y moral" (26/09/06) y "La vocación de servicio como motor de la RSE" (31/01/06). **Instituto Argentina de Responsabilidad Social Empresaria**. en: <http://www.iarse.org>
- Artículo "Voluntarios del Mundo, uníos". **Diario Clarín, Suplemento Económico**, 12/03/06.